



El amor, el recibido y el que damos, y también, el que somos, es lo que celebramos en esta gran fiesta de Cáritas, el Día de la Caridad. Una celebración que para los cristianos toma cuerpo y forma en el pan y en el vino, en la entrega que hace de su vida Jesús, el Hijo de Dios, para salvarnos de una vida abocada a la muerte y al vacío, para que dejemos de ser esclavos de todo aquello que nos oprime y no nos deja ver ni respirar; para liberarnos de lo que nos hace vivir sin esperanza y sin horizonte, atrapados en la insatisfacción, el miedo y la oscuridad.

Celebramos que el AMOR es lo único que da sentido a nuestra existencia humana y que orientar nuestros anhelos y nuestro propósito en la vida desde el aprender a amar y el dejarnos amar por los demás. Celebramos que el amor es el motor que nos hace evolucionar y avanzar, descubrir y proyectar el bien común para esta Humanidad a la que estamos vinculados a través de esta Tierra, que se ofrece para ser casa y hogar de todas las personas.

En los tiempos en los que vivimos, se hace imprescindible y necesario **hacer del amor un faro** que se convierta en referente **para alumbrar** horizontes posibles de esperanza, de oportunidades y de vida nueva capaz de emerger en medio del dolor y la tristeza.

Seguimos transitando tiempos desolados, marcados por una profunda crisis que nos hace aferrarnos al presente, a lo inmediato, porque la incertidumbre se ha instalado en nuestra forma de vivir y poco nos deja ver del futuro, aunque sigamos haciendo planes y llenando las agendas. Tal y como menciona el Informe Foessa, la gravedad de las consecuencias de la pandemia sobre la estructura social, las condiciones de vida de las familias y la inclusión social, han marcado un antes y un después para nuestra generación, sin poder aún calcular los efectos que va a producir en los más jóvenes. El empeoramiento de las oportunidades laborales y sociales para quienes ya estaban en situación de exclusión junto con la reducción del contacto social generalizado y el debilitamiento de las relaciones sociales, generan un mayor aislamiento frente al individualismo creciente que hace emerger una sociedad más desvinculada e inhóspita.

A ello se suma la gravedad de la guerra en Ucrania y los tres millones de personas que han tenido que huir del país causando en Europa la mayor crisis humanitaria después de la Segunda Guerra Mundial. Pero no podemos olvidar la realidad de miles de personas que siguen huyendo de otros conflictos, de la persecución y la pobreza, de los efectos de las catástrofes climáticas cerca y lejos de nuestra tierra. Son una cantidad ingente de personas en todo el mundo las que viven desplazadas de sus hogares en una peregrinación continua en busca de paz, de oportunidad, de futuro.

Vivimos una creciente inestabilidad global que, de una manera u otra, nos está afectando a todos y nos recuerda, con insistencia, un presente del que no podemos escapar: todos los seres humanos **somos frágiles y vulnerables**, no podemos afrontar solos y de forma unilateral ni las crisis ni los desastres.

Pero también **somos capaces de una solidaridad y una generosidad** que brota de nuestras entrañas al conmoverse con el dolor y el sufrimiento de los demás, que da un vuelco a nuestra compasión dormida y la convierte en gestos sencillos y concretos, en vida para otros.

Son los brotes de una fraternidad universal que traspasa todas las fronteras y que tienen su origen en **el amor que somos, el don de Dios Padre** que nos hace hijos e hijas, y que estamos llamados a cultivar.



Desde Cáritas queremos **poner en valor el amor por los demás como propuesta de vida**: una invitación a la comunidad cristiana y al resto de la sociedad a construir nuestros proyectos personales y colectivos de vida desde un **amor concreto y social**, un amor agapé de mesa compartida, **comprometido con todo lo que nos importa**:

- con las personas, y en especial, con aquellas más frágiles y vulnerables;
- con la Creación y nuestra casa común, su cuidado y preservación;
- con la justicia y los derechos humanos para conducir nuestras relaciones y el bienestar común.

Se trata de vivir y reflejar **un amor que da la vida** a otros, que se comparte en **fraternidad** y que es **fiel**, capaz de sostenerse en el tiempo, de permanecer, no desde el voluntarismo sino desde una experiencia de encuentro personal y comunitario con el Evangelio de Jesús.

En Cáritas somos testigos de que este amor mueve los corazones de muchas personas que quieren ayudar, colaborar, participar en un proyecto de sociedad nueva que se construye menos desde el individualismo y más desde un nosotros compartido que piensa en el para todas las personas.

“Cuando hablamos de cuidar la casa común que es el planeta, acudimos a ese mínimo de conciencia universal y de preocupación por el cuidado mutuo que todavía puede quedar en las personas. Porque si alguien tiene agua de sobra, y sin embargo la cuida pensando en la humanidad, es porque ha logrado una altura moral que le permite trascenderse a sí mismo y a su grupo de pertenencia. Esta misma actitud es la que se requiere para reconocer los derechos de todo ser humano, aunque haya nacido más allá de las propias fronteras.”¹

Los cristianos y cristianas estamos llamados a vivir en coherencia con este amor y a reflejarlo en el día a día, en nuestras acciones y decisiones, en un estilo de vida más sencillo y austero, en una forma de ser que lleva a hacerse pan para otros, a tejer red y relaciones con otros diferentes, a contagiar alegría, esperanza y confianza en que juntos, como sociedad, a pesar de vivir divididos, podemos experimentar comunión y fraternidad.

¹ FRANCISCO, Fratelli tutti, 117.



EL AMOR POR LOS DEMÁS ES NUESTRO COMPROMISO

“Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo. En esta tarea cada uno es capaz de dejar de lado sus búsquedas, afanes, deseos de omnipotencia ante la mirada concreta de los más frágiles. (...)El servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la “padece” y busca la promoción del hermano.”²

Ser del grupo de seguidores de Jesús nos compromete a compartir la mejor versión de nosotros mismos, y a enredarnos e implicarnos en la vida de los otros. Es un compromiso que pone en juego nuestra forma de mirar, de pensar y de sentir para volcarse en la vida concreta y con nombre que nos pide cuidado, acogida, protección, sanación.

Vivir de forma comprometida significa vincularse, no pasar de largo ni mirar para otro lado. Comprometerse desde el amor y por amor nos lleva a superar el miedo al fracaso, al conflicto, a la monotonía o a la inercia, y nos invita a situarnos en el permanecer, en la fidelidad, en el “estoy aquí aunque no me veas o no quieras verme”.

Nuestro compromiso como creyentes, como comunidad cristiana, como Cáritas, no puede dejar espacio a la tibieza ni al conformismo. Debe procurar que la verdad de Jesús se abra espacio en los lugares comunes de la vida cotidiana para que las corrientes de solidaridad fluyan y se puedan encauzar en favor de quienes más lo necesitan.

“La solidaridad es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. También es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales.”³

² FRANCISCO, Fratelli tutti, 115.

³ FRANCISCO, Fratelli tutti, 116.

¿Qué puedes dar para **SER ESPERANZA, SER AMOR, SER JUSTICIA**, para los demás?

Piensa en situaciones concretas y cotidianas, en las que puedes dar y compartir la maravilla que eres, todos los dones que Dios ha sembrado en ti, y que puedes seguir cultivando para alumbrar la vida de otras personas al estilo de Jesús. Aquí dejamos algunas ideas que te pueden inspirar.



MIRAR CON TERNURA

“Estamos llamados a responder a la mirada amorosa y creativa de Dios. Cuando acogemos esta mirada nuestra vida cambia. Todo se vuelve un diálogo vocacional, entre nosotros y el Señor, pero también entre nosotros y los demás. Un diálogo que, vivido en profundidad, nos hace ser cada vez más aquello que somos (...) Toda vocación nos llama a mirar a los demás y al mundo con los ojos de Dios, para servir al bien y difundir el amor, con las obras y con las palabras.”⁴



ESCUCHAR CON PACIENCIA

“Si te pones en la presencia de Dios en la oración y el silencio, Dios te hablará. Entonces sabrás que no eres nada. Solo cuando te percatas de tu nada y tu vacío puede Dios llenarte de su propio ser. Las almas de oración son almas acostumbradas al silencio.”⁵



CUIDAR LA FRAGILIDAD

“Volvamos siempre al estilo de Dios, el estilo de Dios es cercanía, compasión y ternura. Dios siempre ha actuado así. Si nosotros no llegamos a ser esta Iglesia de la cercanía con actitudes de compasión y ternura, no seremos la Iglesia del Señor.”⁶



COMPARTIR CON GENEROSIDAD

“La gente se admiraba al ver hablar a los mudos, sanos a los lisiados, andar a los tullidos y con vista a los ciegos, y daban gloria al Dios de Israel. Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino». Los discípulos le dijeron: «¿De dónde vamos a sacar en un despoblado panes suficientes para saciar a tanta gente?». Jesús les dijo: «¿Cuántos panes tenéis?». Ellos contestaron: «Siete y algunos peces». Él mandó a la gente que se sentara en el suelo.”⁷



DENUNCIAR LA INCOHERENCIA QUE GENERA INJUSTICIA

“Debe haber entre nosotros personas en lugares emblemáticos de la desesperación humana, para que las personas sientan que una vida es posible. Anunciar a Cristo es, ante todo, anunciar a las personas que tienen derecho a vivir.”⁸

⁴ FRANCISCO. Mensaje para la 59 Jornada Mundial por las vocaciones, 8 mayo 2022.

⁵ Santa Teresa de Calcuta.

⁶ FRANCISCO. Momento de reflexión para el inicio del proceso sinodal, 9 de octubre de 2021.

⁷ Mt 15, 31-35.

⁸ Anne Lécu. Religiosa dominica y médica penitenciaria.

SOMOS LO QUE DAMOS. HAGAMOS UN GESTO EN COMÚN



Qué necesitamos

Una bombona de helio, globos, rotuladores tipo edding y un fotógrafo.

Qué vamos a hacer

Entre los asistentes, repartiremos los globos de helio en forma de corazón y les pedimos que con un rotulador escriban UNA PALABRA que responda a **"¿QUÉ DAMOS A LOS DEMÁS?"**

Las respuestas (**esperanza, justicia, amor, cuidado, alegría...**) decorarán todos los globos.

Aquí ya habremos generado varios momentos-foto de cómo se realiza la actividad y de las palabras elegidas por los participantes.

Para finalizar, todos se juntarán y lanzarán a la vez todos los globos al aire. Será el momento WOW de la acción y la foto conjunta resultante.

GESTO EN REDES SOCIALES



Hashtag #SomosLoQueDamos

Para el gesto en redes sociales utilizaremos la base del gesto confederal, con las palabras que habéis podido escribir en los globos respondiendo a la pregunta "¿qué damos a los demás?" Entre los ejemplos, si recordáis, estaban las palabras **esperanza, justicia, ilusión, oportunidades...** Os animamos a ser variados en vuestra elección.

Así, podéis imprimir el diseño y escribir la palabra que escojáis. Con estos diseños, tenéis que haceros una foto (individual o grupal) para publicar en vuestros perfiles, acompañada de un texto como este de ejemplo:

*En esta semana de Caridad queremos visibilizar que **#SomosLoQueDamos**. Juan y Pepa son (palabra ejemplo) cuando acompañan a las personas que más lo necesitan.*

Estos mensajes se publicarán entre el 13 y el 19 de junio y, como en otras ocasiones, serán compartidos desde los perfiles de Cáritas Española.

RINCÓN DE ORACIÓN

CANCIÓN

Somos redes. Luis Guitarra, Alfredo Fraile, Migueli. <https://www.youtube.com/watch?v=2a9zgDu9gpc>

Si, somos voz, somos canto de una nueva humanidad
Somos grito de justicia, somos promesa de paz
Y denuncia de este mundo desigual.



Si, somos luz, somos foco que se centra en los demás
Somos fuego compartido que ilumina la verdad
Que nos hace comprender la realidad.

Somos parte de la vida, somos parte de la fe
Somos redes que se lanzan para llenar de esperanza al hombre y a la mujer
Somos sueños de futuro
Somos ganas de ayudar
Somos redes que reúnen, que se suman, que construyen
Somos solidaridad.



Si somos más, somos más que unos ingenuos, mucho más
Somos manos que transforman, somos pies que al caminar
Van abriendo puertas a la libertad.

Somos parte de tu vida, somos parte de tu fe
Somos redes que se lanzan para llenar de esperanza al hombre y a la mujer.
Somos sueños de futuro
Somos ganas de ayudar
Somos redes que reúnen, que se suman, que construyen
Somos solidaridad.



LECTURA DEL EVANGELIO DE JUAN 15, 9-15.

“Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer”.

TEXTO PARA REFLEXIONAR

“Amar es poner el corazón en juego. Es hacerte vulnerable. Es darle a alguien el poder (o la posibilidad) de quererte, pero al mismo tiempo de herirte. No hay vuelta atrás. Lo haces. Arriesgas. Compartes quién eres. Compartes tu historia. Hablas de los nombres que para ti han sido hogar, tormenta o extravío. Das a alguien la posibilidad de aceptarte como eres. Pero es eso, una posibilidad, no una obligación.

El amor no se exige. No hay condiciones, ni garantías. No hay seguridad, ni certidumbre. La respuesta puede ser la que esperas. O puede ser el rechazo, que tiene muchos rostros, muchos ritmos, muchos momentos, y muchas explicaciones. Quizás arriesgar te llenará de alegría. O te dejará echo polvo. Hay quien en tu vida duele. El reto es seguir siendo humano. No encerrarte detrás de muros de indiferencia o dureza. Pero es comprensible esa distancia de quien ha sufrido abandono...”.

Jose M^a Rodríguez Olaizola.